

Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano(final)



III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Se efectuó en Puebla de los Ángeles, México, del 27 de enero al 13 de febrero de 1979, al inicio del pontificado de Juan Pablo II. Tuvo como tema central: La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Era secretario del CELAM monseñor Alfonso López Trujillo.

Contexto histórico y social

Muerte del Che (9 de octubre de 1967) y fracaso de la Guerrilla en Bolivia. A partir de 1968 la situación sociopolítica del continente empeoró. La brecha entre ricos y pobres se hizo más honda. Proliferaron los regímenes militares y los modelos económicos que acentuaron la situación de miseria y dependencia. Aumentó la violación de los derechos humanos, y comenzó una época de persecución, tortura y violencia de todo tipo. Muchos cristianos fueron tildados de “comunistas” por sus opciones en favor de los pobres. Surgieron movimientos laicales, y aún sacerdotales, cada vez más comprometidos en el campo sociopolítico, que hicieron, muchas veces, opciones explícitas por el socialismo, el marxismo y hasta por la guerrilla.

En este mismo escenario apareció la llamada “Teología de la Liberación”, que se preguntaba sobre la manera de ser cristiano en un continente de mayorías pobres y oprimidas. El acercamiento de alguna de las versiones de esta teología con el marxismo, como instrumento de análisis de la realidad, generó una polémica eclesial y una lucha ideológica sin precedentes en la Iglesia Latinoamericana.

A nivel de la práctica eclesial misma se generaron ricas experiencias, entre las cuales sobresalieron: a) la creación de un buen número de Comunidades Eclesiales de Base, b) la formación de laicos para atender áreas especializadas de la pastoral, c) los ensayos de una pastoral educativa liberadora y una catequesis en esta misma línea, d) mayor planificación pastoral con experiencias muy concretas de pastoral de conjunto al interior de las comunidades y de las mismas diócesis, y e) la revitalización del compromiso sociopolítico de muchos laicos.

El 21 de julio de 1969 el astronauta estadounidense Neil Alden Armstrong, católico y comandante de la misión lunar Apolo 11, fue la primera persona que pisó la Luna. Más tarde, el 19 de abril de 1971, la antigua URSS lanzó su primera estación espacial Salyut y tres días después la Soyuz 10, con tres cosmonautas a bordo.

En 1969 se creó el Grupo Andino, que desde 1996 pasó a denominarse Comunidad Andina, en un intento de integración y creación de un mercado común regional entre los países firmantes (Bolivia, Colombia, Chile –que se retiró en 1976, Ecuador, Perú y Venezuela –adherida en 1973) el cual erradicó los aranceles entre ellos y estableció un único arancel frente a terceros.

Salvador Allende fue elegido presidente de la República de Chile en 1970 e instauró un sistema político socialista. Tres años más tarde fue derrocado por un golpe de Estado militar.

En 1971 se desarrolló el primer microprocesador (el Intel 4004) y comenzó, a nivel internacional, el vertiginoso desarrollo de la Informática. Dos años después, en 1973, se desarrolló el Protocolo de Internet como parte de un proyecto patrocinado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos.

También en 1971 se realizaron dos importantes Sínodos, sobre el Sacerdocio Ministerial y La Justicia en el Mundo, en los cuales el Episcopado Latinoamericano intervino e incorporó al debate el tema de la Liberación. En 1974 se efectuó otro Sínodo sobre la Evangelización en el Mundo de Hoy, y el Papa Pablo VI escribió la *Evangelio Nuntiandi*, en la cual reflexionó sobre la Evangelización, la Promoción Humana, la Liberación y la Religiosidad Popular en el amplio marco de la evangelización de las culturas.

En octubre de 1973 los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), redujeron la producción de crudo y dispararon los precios internacionales del petróleo que se llegaron a cuadruplicar, lo cual dio lugar a un proceso inflacionario que devino en una crisis económica mundial. Surgió, además, un sentimiento de preocupación acerca de la vulnerabilidad y el carácter fungible de los recursos energéticos utilizados.

El fallecimiento del general Francisco Franco en noviembre de 1975 abrió las puertas al inicio de la transición española a la democracia.

El 25 de julio de 1978 nació el primer bebé probeta, es decir, el primer ser humano concebido fuera del útero materno mediante la técnica de fecundación *in vitro*.

Principales ejes temáticos

1. Lo primero que hay que destacar en Puebla fue la claridad lograda sobre los contenidos de la Evangelización -Jesucristo (DP 170-219), la Iglesia (DP 220-303) y el Hombre (DP 304-339)— que brindó elementos fundamentales para la recta comprensión teológica de esta triple temática en América Latina.

2. Los aportes del discurso antropológico de Puebla, junto a los aportes del rico Magisterio del Papa Juan Pablo II en este campo, provocaron una profunda reflexión en todo el Continente, centrada en el hombre y en la búsqueda de su dignidad. La tarea de la promoción humana, apoyada en la Doctrina Social de la Iglesia, se constituyó así en un rico lugar teológico.

3. Puebla profundizó en el diálogo acerca de la construcción de un nuevo modelo eclesial: una Iglesia pobre material y espiritualmente, que da el primer lugar a los pobres, para optar por ellos (DP 382, 707, 753, 769, 1134, 1217, 1134, 1144, 711, 1145, 1165); Iglesia profética y servidora del mundo, que quiere estar presente en la vida y en las tareas temporales, iluminándolas con la luz de Cristo (DP 227, 1213, 74); Iglesia preocupada por la edificación de comunidades cristianas, al ser las comunidades eclesiales de base su expresión privilegiada (DP 239, 96, 648, 156).

4. Se volvió a hablar sobre la necesidad de los laicos en la misión evangelizadora y se constataba que su acción en la Iglesia es cada vez mayor (DP 125, 671, 777). Se destacó su importante papel en la construcción de la sociedad, la presencia en las instituciones educativas, y se dieron criterios para la formación y participación en la pastoral de conjunto (DP 823, 794, 832; 806-809).

5. Fue importante en Puebla la indicación que se hizo acerca de la religiosidad del pueblo como un elemento constitutivo de nuestra cultura latinoamericana. Ella, aunque necesitada de purificación, constituye la matriz cultural de nuestra América. Esta afirmación era una clara invitación para no despreciar la religiosidad del pueblo y para valorar todos aquellos elementos que constituyen elementos de partida para una buena evangelización. Desde Puebla, en nuestro Continente, se han hecho interesantes experiencias pastorales partiendo de las expresiones de la fe del pueblo (DP 413; 444-469).

Comentarios

En el año 1976, en la Asamblea Ordinaria del CELAM, en Puerto Rico, se propuso al Papa la realización de una Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, para realizarla en 1978, a los 10 años de Medellín. En ese preciso momento comenzó una etapa de preparación y de consultas como nunca antes se había hecho en la Iglesia Latinoamericana. Paralelamente a las consultas, y provocada por los documentos preparatorios, se empezaba una ardua y difícil polémica entre quienes pensaban que el mayor problema de América Latina era la secularización y otros que consideraban la pobreza como el mayor mal de nuestro Continente. Dicha polémica suscitó reflexiones de gran profundidad teológica en el Continente. Toda la reflexión de Puebla estuvo marcada por la presencia de Juan Pablo II (en su primera visita a América) y por las líneas de acción del Discurso inaugural de la Conferencia, que presumían el talante pastoral del nuevo Pontífice.

Las preguntas que la Iglesia esperaba responder en Puebla, estaban bien claras: 1. ¿Vivimos en realidad el Evangelio de Cristo en nuestro Continente? 2. ¿Qué tenemos para ofrecer en medio de las graves y complejas cuestiones de nuestra época? 3. ¿De qué manera podemos colaborar al bienestar de nuestros pueblos latinoamericanos, cuando algunos persisten en mantener sus privilegios a cualquier precio, otros se sienten abatidos y los demás promueven gestiones para su sobrevivencia y la clara afirmación de sus derechos?

La respuesta quedó estampada en el Documento Final:

“Juan Pablo II, en el discurso inaugural de su Pontificado, nos respondió de manera incisiva y admirable, al presentar a Cristo como respuesta de salvación universal: « ¡No temáis, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora las puertas de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y el desarrollo » (Juan Pablo II, Homilía en la inauguración de su Pontificado, 22. 10. 1978).

Para nosotros, ahí se encierra la potencialidad de las simientes de liberación del hombre latinoamericano. Nuestra esperanza para construir, día a día, la realidad de nuestro verdadero destino. Así, el hombre de este continente, objeto de nuestras preocupaciones pastorales, tiene para la Iglesia un significado esencial, porque Jesucristo asumió la humanidad y su condición real, excepto el pecado. Y, al hacerlo, él mismo asoció la vocación inmanente y trascendente de todos los hombres”.

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Se efectuó en Santo Domingo, República Dominicana, del 12 al 28 de octubre de 1992, también durante el pontificado de Juan Pablo II. El tema central fue: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. “Jesucristo, ayer, hoy y siempre”. Era secretario del CELAM monseñor Raymundo Damasceno Assis.

Contexto histórico y social

El 19 de julio de 1979 triunfó la Revolución Nicaragüense comandada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en la cual participaron numerosos clérigos y laicos a su vez comprometidos con la acción de la Iglesia. La década de los ochenta en América Latina, sobre todo a nivel económico, ha sido llamada la década perdida. Durante ese período, la economía de nuestras naciones se fue hundiendo y América Latina se vio envuelta en un estado de precariedad escandalosa. A nivel político se alcanzó una cierta democracia aunque en la mayoría de los países presenta aspectos más bien de tipo formal. Nuestro Continente pareció perder el tren de la historia y contaba cada vez con menos comercio internacional, que fue prescindiendo de los servicios que tradicionalmente ofrecía América Latina con materias primas y mano de obra barata. Este tipo de economía entró en crisis. La acumulación tecnológica, fruto de la intensidad del conocimiento, ocasionó una mayor concentración de capital en unos pocos países. En ningún momento anterior de la historia hubo tal grado de concentración del capital en tan pocos países y en tan minoritaria población. El llamado “grupo de los siete”, con sus 800 millones de habitantes, controlaban más poder económico, tecnológico y militar que el resto de los cuatro mil millones del planeta.

Durante esta década ocurrió un desbalance descomunal en nuestras ciudades. El 70 por ciento de la población de América Latina residía, en ese momento, en las grandes ciudades, lo que provocó enormes cinturones de miseria alrededor de las mismas, fruto de las masivas migraciones del campo a la ciudad.

En este período se agudizó la cuestión del alarmante crecimiento de la deuda externa y el problema ocasionado por su pago. El mero servicio de la deuda externa fue el 80 por ciento superior a los montos de la inversión extranjera. Se disminuyó la participación en el mercado internacional del 7 al 4 por ciento y la inversión extranjera directa del 12.3 por ciento en 1980 al 5 por ciento en 1989. El número de población bajo el nivel de pobreza ascendió de 112 a 184 millones. Junto a este fenómeno hay que tener en cuenta el neoliberalismo capitalista que comenzó a imponerse en casi todos los países de América Latina con sus grandes costos sociales, sobre todo, para los más pobres.



Monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado por miembros de la ultraderecha en marzo de 1980.

Monseñor Óscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador, fue acusado de subversivo por su constante defensa a favor de los humildes, el rechazo a la violencia que acontecía en su país, y el amor a la justicia. En 1980 fue propuesto para Premio Nobel de la Paz y, ese mismo año, el 24 de marzo, fue asesinado a tiros mientras celebraba misa. En marzo de 2005, en coincidencia con el vigésimo quinto aniversario de su muerte, el Vaticano anunció el inicio del proceso para su beatificación.

En enero de 1983, Colombia, Venezuela, México y Panamá constituyeron una plataforma que pretendió acabar con los conflictos políticos que tenían lugar en Centroamérica y que recibió el nombre de Grupo de Contadora.

Del 2 de abril al 14 de junio de 1982 ocurrió la llamada Guerra de las Malvinas, donde el Reino Unido y Argentina se enfrentaron en un conflicto bélico por la soberanía de dichas islas.

En 1983, un especialista francés en cáncer, Luc Montagnier, aisló un nuevo retrovirus humano en un nódulo linfático de un hombre que padecía lo que más tarde llegó a conocerse como Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA).

En marzo de 1985, Mijaíl Gorbachov se convirtió en Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), cargo al que tres años después sumó la Presidencia del Soviet Supremo, con lo que pasó a ser el principal dirigente de la antigua URSS. Reformó la sociedad soviética introduciendo la Perestroika (en ruso, "reestructuración") de la economía y la Glasnost (en ruso, "transparencia") en asuntos políticos y culturales. Dimitió de sus cargos el 25 de diciembre de 1991, un día antes de que la URSS dejara de existir.

El 11 de noviembre de 1989, el Muro de Berlín fue desmantelado por las multitudes después de haber sido dada la orden de su apertura, dos días antes. Este hecho histórico se consideró como el fin del llamado Socialismo Real y de la Guerra Fría.

Durante la segunda mitad de los ochenta e inicio de los noventa, se incrementó la violencia propiciada por el narcotráfico, grupos terroristas, guerrillas con una fuerza destructora impresionante, bandas paramilitares, creció el fenómeno de los asesinatos asalariados y la delincuencia común. Los atentados contra la familia y la vida en todos los niveles alcanzaron proporciones también ilimitadas, sobre todo en las grandes ciudades. En esta misma etapa se presentó también una enorme proliferación de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos fundamentalistas que manipulaban la fe del pueblo y la resentían en sus valores fundamentales.

A nivel eclesial se vivió en nuestro continente un proceso de mayor madurez, originado en una pastoral más serena. Se comenzaron numerosos procesos globales pastorales, orgánicos y planificados; las Comunidades Eclesiales de Base fueron reafirmando y clarificando su eclesialidad; la opción por los pobres era algo sobre lo que ya no había discusión. Se fundaron en numerosos países de Latinoamérica Institutos, Universidades y Centros especializados para contribuir con la coordinación y formación teológica y pastoral de las comunidades del continente y en especial de los agentes de pastoral. La próxima celebración de la Llegada del Evangelio a América (descubrimiento, encuentro de culturas, etc.) permitió que el tema de las Culturas fuera ganando espacio como campo de estudio y de una decidida acción pastoral. El redescubrimiento de la presencia de las diversas culturas que se daban cita en nuestro continente reclamaba una acción pastoral diferenciada por la Iglesia. Se dio también, en ese último decenio, un claro aumento de las vocaciones laicales, religiosas y sacerdotales.

Principales ejes temáticos

1. A la luz de la afirmación central de la fe en Jesucristo, el mismo "ayer, hoy y siempre" (cf. Hb 13, 8), la IV Conferencia consolidó y oficializó el término de Nueva Evangelización (originario de Medellín) para referirse al quehacer Pastoral y Misionero de la Iglesia, y se propuso (como proyecto para la promoción integral de todo el hombre y de todos los hombres, con preferencia de los más pobres) implantar la Cultura de la Solidaridad como objetivo y fin último de esta Nueva Evangelización.

2. Se realizó una mirada al Continente desde su multietnicidad y pluralidad cultural y se consideró que indígenas, negros y mestizos eran pueblos que poseían innumerables riquezas culturales (Mensaje a los pueblos, n. 38), con identidad propia (DSD 17, 18, 138, 169, 172, 229, 243, 244, 245, 251, 259), portadores de las "semillas del Verbo" (DSD 245, 230, 17), verdaderos protagonistas de la inculturación del Evangelio (DSD 36, 15, 53, 80, 84, 299, Mensaje a los pueblos 11) e interlocutores de la Iglesia y, por eso, sujetos de un diálogo intercultural (DSD 248, 24) e interreligioso (DSD 137, 138) necesario. Desde esta perspectiva, las etnias y grupos culturales no tenían que perder su identidad cultural y religiosa para ser parte de la Iglesia. No tenían que renunciar a su memoria histórico-cultural-religiosa para hacerse cristianos.



Catedral de Santo Domingo, ciudad sede de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

3. Se continuaron definiendo características de la Iglesia Latinoamericana tales como: -que su razón de ser es evangelizar y testimoniar la Buena Noticia del Reino (DSD 27; 121-124); -que sabe que toda la comunidad eclesial es sujeto de la Nueva Evangelización (DSD 23); -que quiere dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en su estilo de vida y en sus estructuras (DSD 178); -que se compromete a una opción evangélica y preferencial por los pobres, opción que se constituye en la luz que inspira toda acción evangelizadora en el Continente (DSD 178); -que propende por la creación de comunidades vivas y dinámicas (DSD 54-64); -que solicita el servicio de los pastores con una especial cercanía a sus comunidades (DSD 74); -que valora y cultiva los diversos carismas y ministerios, con especial protagonismo de los laicos (DSD 103, 293); -que presta especial atención a las mujeres, para destacar sus valores como personas, crear espacios de participación para ellas en la Iglesia y en la sociedad y favorecer los medios que garanticen una vida digna para las más

expuestas y explotadas (DSD 104-110); -que busca la participación de los jóvenes (DSD 111-120) y la creación y multiplicación de comunidades eclesiales de base (DSD 61); -que presta atención a los movimientos apostólicos, a los cuales se les pide inculturarse en el Continente (DSD 102); -que invita a fortalecer, aún más, el espíritu misionero (DSD 121-131), la atención al diálogo interreligioso, sobre todo, con las religiones indígenas y afro americanas (DSD 136-138), con especial cuidado al desafío que implica la presencia de las sectas fundamentalistas (DSD 139-146), los nuevos movimientos religiosos (DSD 147-152) y la presencia en el continente del secularismo y el indiferentismo religioso (DSD 153-156); -que sabe de la importancia de la educación cristiana y de los Medios de Comunicación Social para la Nueva Evangelización (DSD 263; 279-286).

4. Se insistió en la necesidad de construir comunidades vivas y dinámicas (DSD 23) que eran la finalidad de la nueva evangelización, y se pidió a los laicos que asumieran un especial protagonismo en la tarea evangelizadora por ser ellos sujetos primordiales de la misma.

5. Se abordó la situación trágica de injusticia y de sufrimiento, de desigualdad social, de pobreza, de violencia y de marginación (DSD 23, 24, 26) que viven millones de personas en el Continente y que reclama acciones concretas en relación con la promoción humana; y se definieron nuevos Signos de los Tiempos que desafiaban a la Iglesia Latinoamericana, tales como: a) la urgencia de defender los derechos humanos, la vida y la familia allí donde estas realidades son negadas; b) la tarea de lograr un adecuado uso, distribución y respeto por la tierra y por todo el medio ambiente; c) la preocupación por las constantes migraciones y la movilidad humana; (4) la necesidad de crear un nuevo orden económico y democrático en el Continente, que facilite la integración de nuestros pueblos; d) el reconocimiento del derecho de todos los hombres al trabajo; e) un llamado ante el vertiginoso proceso de empobrecimiento, y f) la exigencia de la solidaridad con los más empobrecidos (DSD 164-227).

Comentarios

En Santo Domingo se relacionaron, con toda intención, los términos Nueva Evangelización, Sociedad y Culturas y se introdujo así la dimensión promocional del hombre en el dinamismo de la evangelización, para lo cual se estableció como respuesta pastoral, que la promoción humana es una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización (DSD 157) que se expresa en la necesidad que tiene el Evangelio de inculturarse (DSD 13). Promoción humana y Culturas son, pues, realidades que quedan incluidas substancialmente en el concepto mismo de Evangelización, rompiendo así toda posible dicotomía entre estas realidades. Ellas, sin ser idénticas, se exigen y reclaman mutuamente dentro del "todo" unificador que es la Evangelización.